



N.º 56

Organo de la 46 División

En Campaña, 10 de junio de 1938

La Historia está a punto de fallar a favor de nuestra causa

¡Adelante nuestros pechos rompiendo el fuego enemigo!

EL Gobierno de la República resiste y organiza su ofensiva al mismo tiempo, en los momentos más críticos, más trascendentales de la guerra que sostiene el pueblo español contra la barbarie fascista. El fascismo internacional libra batallas sangrientas en el mundo entero; trata de repetir con Checoeslovaquia lo que hace muy poco tiempo ha hecho con Abisinia y Austria. Quiere someter a los pueblos libres a su disciplina de látigo. Incluso en países como Méjico trata de hacer llegar su terror a través de agentes provocadores como Cedillo. Y en la Unión Soviética, el país del proletariado mundial en donde más trabajo y sangre ha costado implantar un régimen de justicia, también se registran provocaciones diarias encarnadas en toda una serie de servidores trozkistas al servicio directo de la Gestapo; claro que, aquí, el pueblo es fuerte y aplasta con facilidad a los traidores.

Hitler y Mussolini manejan perfectamente los hilos de su política de muerte. Están dispuestos a suscitar fuertes refriegas allá donde exista una conciencia pacífica, libre. Y, al parecer, van consiguiendo sus propósitos: ayer, sometiendo al pueblo italiano de Garibaldi y al alemán de Remarque, de Tomás Mann, del profesor Einstein, y hoy, tratando de ahogar en sangre las conquistas democráticas de España, China, Austria y Checoeslovaquia. Al parecer, el fascismo avanza en su carrera de horror y de crimen...

Pero ya hemos dicho que vivimos en los momentos más críticos de la guerra. En unos momentos en que el Japón retrocede en Oriente, ante las bayonetas del Ejército chino. En unos momentos en que la retaguardia fascista de España se desmorona, cae por su propio peso, se descompone como hemos visto en Navarra y Sevilla y como nos han informado los prisioneros que hemos cogido en los recientes combates. En unos momentos en que los propios generales traidores reaccionan contra la invasión extran-

jera, dándose así cuenta de la villanía que han cometido contra su propia patria. En unos momentos en que el auténtico pueblo español que padece en la otra zona, resucita, se reorganiza y se dispone a la lucha contra el asesinato. En unos momentos en que la conciencia mundial se inclina a nuestro favor, organiza mítines de solidaridad, colectas de ayuda, huelgas de protesta. Finalmente, en unos momentos en que nuestro Ejército es poderoso, en que tiene mucho material y cuenta con la posibilidad de traer más, en que sus mandos son expertos, sus soldados decididos, sus reservas económicas inmejorables y sus organizaciones políticas y sindicales están más unidas y más disciplinadas que nunca. En estos momentos, camaradas, se refuerza la voluntad de vencer del pueblo español. ¿No es para que todos estemos optimistas y luchemos con un ardor y una fe ilimitada?

Nuestra misión es, pues, luchar virilmente. La historia está a punto de fallar en contra de los criminales. Los aventureros tienen las horas contadas. No importa que su resistencia sea desesperada. No importa que con el terror de la pistola amedrenten a sus soldados y les hagan resistir. No importa que sus trincheras sean duras. No importa que tengan muchas filas de alambradas y fortificaciones de cemento. Todos estamos contra ellos. Todos vamos por ellos. Brincaremos protegidos con el fuego de nuestros fusiles, por nuestros tanques heroicos, por las bombas de nuestros aviones gloriosos. Saltaremos por encima de sus cadáveres. Avanzaremos kilómetros y más kilómetros hasta aniquilarlos. La ofensiva está en marcha en los momentos más críticos de la guerra que el mundo soporta contra Hitler y Mussolini. En China, se adelanta terreno. En Checoeslovaquia, se resiste. Y en España... En España, se ha iniciado un movimiento en todos los frentes con el cual todos hemos de ir al triunfo. ¡A luchar todos con un coraje incontenible!

La juventud es heroica y capaz

Hoy combate, mañana construirá

La juventud española se defiende con verdadero heroísmo porque no quiere consentir, ni puede, que la bestia fascista nos oprima. Por querer ser libre, feliz y fuerte es la que con mayor entusiasmo lucha, pero tenemos que reconocer que todavía nos queda uno de los puntos más fundamentales para que nuestro sacrificio de lucha sea más fructífero.

No nos es muy difícil poderlo conseguir si nosotros, la juventud, somos los primeros en prestar el apoyo más firme al Mando militar y político, si nosotros somos los primeros en acatar la disciplina, si nosotros somos los que con mayor entusiasmo ayudamos a las escuelas de capacitación de cabos y sargentos. Entonces, cuando nosotros consigamos estos puntos, esta atención fundamental, podremos ser una juventud mucho más fuerte y con mucha más facilidad podremos vencer al fascismo, y nuestras fuerzas no las desgastaremos tanto, pues sólo con heroísmo no se lucha, y hay que tener una buena capacidad militar y mucha disciplina. Se dan casos aislados de heroísmo, pero esto no nos conduce a casi nada. El heroísmo hay que organizarle, y para organizarle es menester tener un concepto justo de lo que representa una disciplina impuesta por nosotros mismos.

Esta guerra nos impone muchos sacrificios, pero no nos abandona el cariño de nuestros queridos jefes, pues son ellos unos verdaderos entusiastas de toda la juventud antifascista y prometen con sus hechos y su conducta llevarnos al triunfo definitivo. La prueba de esto la tenemos en nuestro teniente coronel «Campesino» y nuestro gran comisario José del Campo, como también en Leal, Aparicio y Carrasco, que por la juventud están dispuestos a entregarlo todo. Nosotros los jóvenes les prometemos que seremos los primeros en acatar y obedecer todas sus órdenes y que nuestro cariño hacia ellos es muy grande.

En nuestra División, todos los mandos son jóvenes antifascistas y estos jóvenes han logrado sus ascensos no sólo por su heroísmo, sino también por su capacidad. Esto nos hace recordar unas palabras de nuestro teniente coronel, en las que decía que cada soldado de su División era un comandante de nuestro Ejército.

Para cuando estemos en la retaguardia, también tendremos nuestros ratos de alegría juvenil. No todo ha de ser el frente. Practicaremos la cultura física y nos capacitaremos culturalmente para que cuando terminemos con esta guerra sea la juventud la que aporte las mayores iniciativas en la reconstrucción de España. Y para que la juventud del Mundo entero nos envidie y nazca en ella un estímulo que la impulse a imitarnos en la hermosa obra de transformar la Sociedad burguesa en una sociedad justa y libre que anule el hambre y la explotación del hombre por el hombre.

Dioscórides Parra

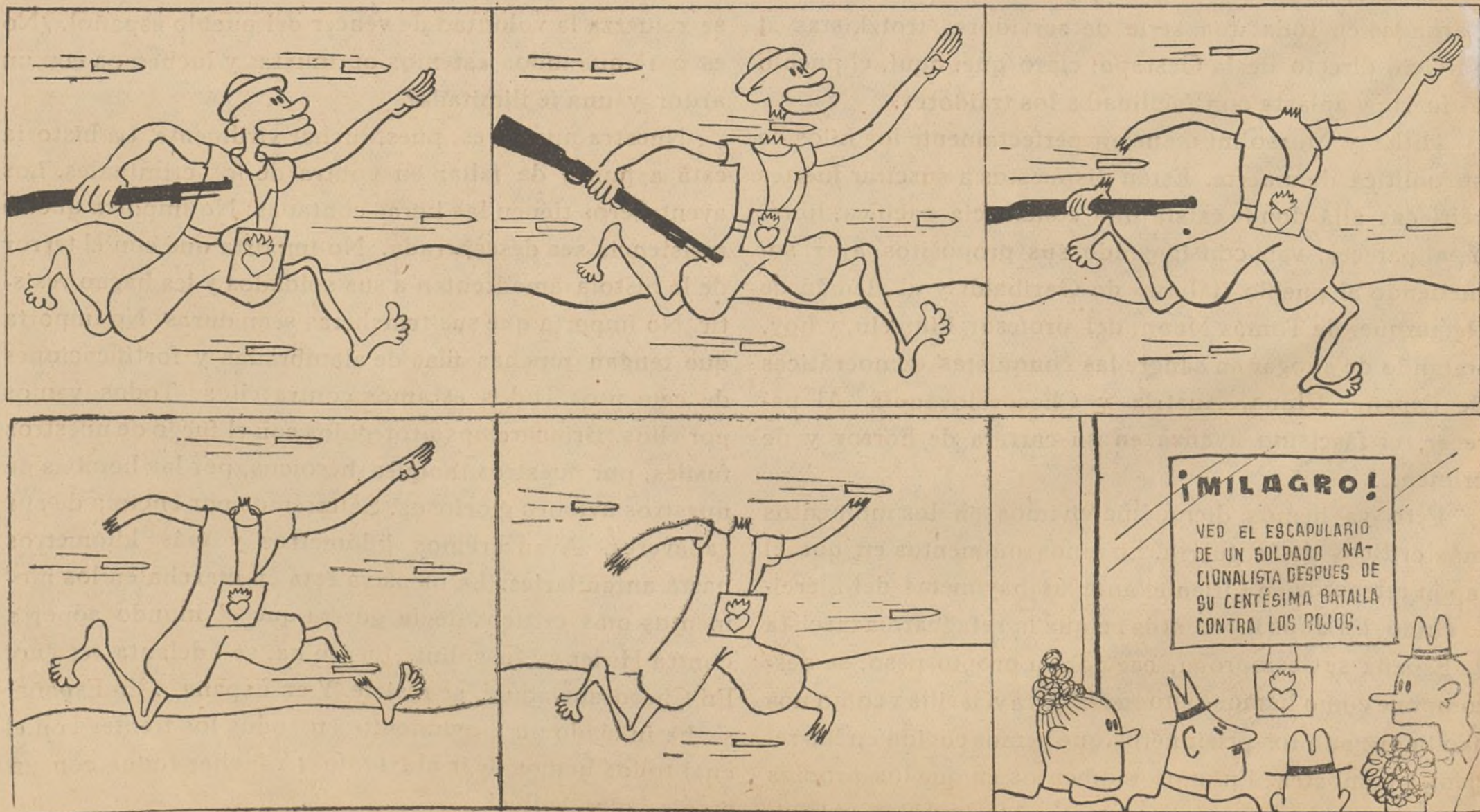


He aquí el rostro juvenil de un bravo dinamitero. Como él hay muchos que ponen su juventud al servicio de la causa.



Se llama Juan Antonio Rubio. Tiene diecinueve años. Y en la 101ª Brigada (404 Batallón) se ha comportado en las últimas operaciones como un valiente.

LA EFICACIA DE UN "DETENTE-BALA" - Por Pedraza Blanco



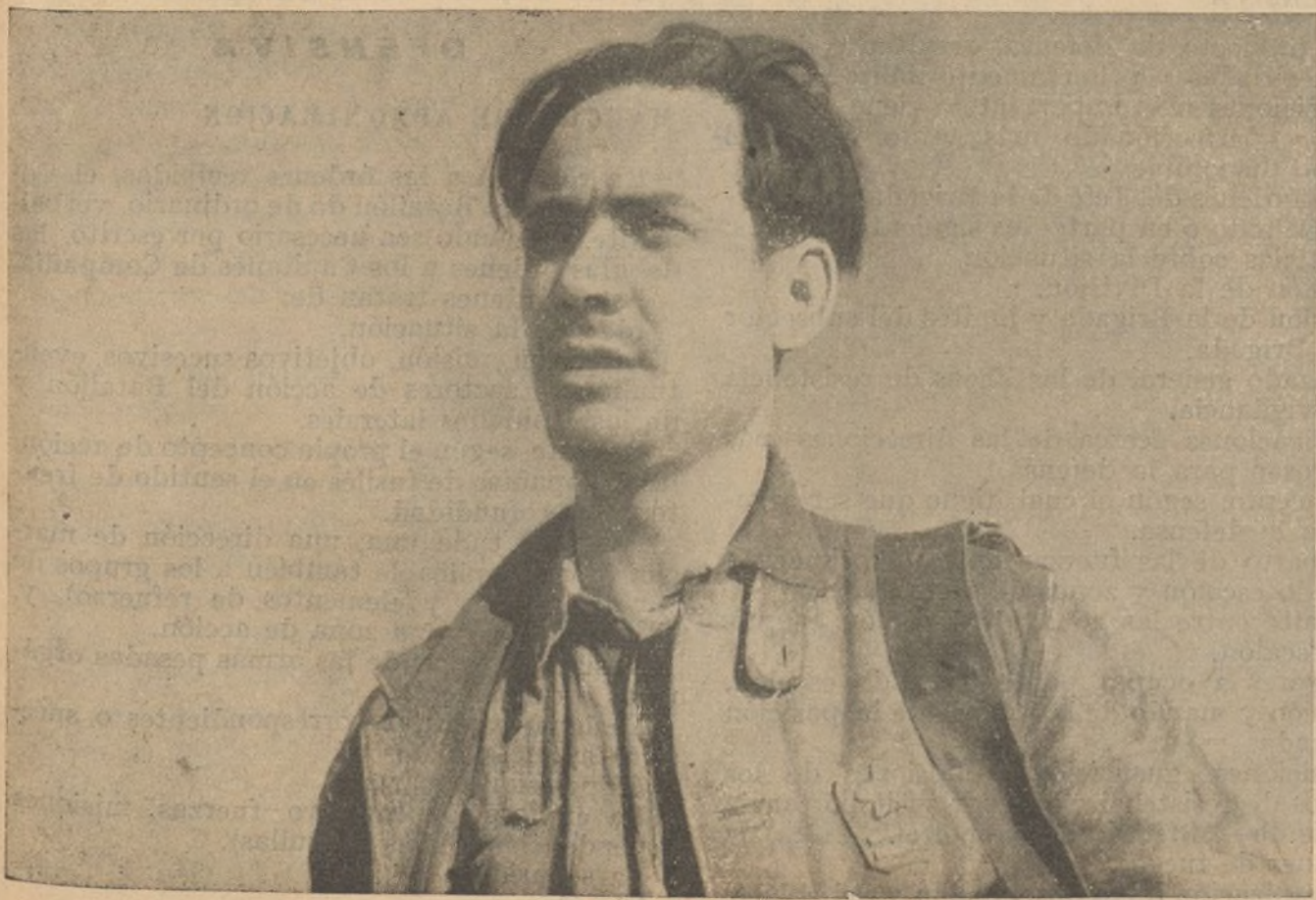
Nuestros jefes



José Durán Delgado. Tiene veintiocho años. Es de Canarias. Trabajaba de delineante. Hoy es jefe del 147 Batallón de la 37 Brigada. Nos cuenta que en el mes de julio de 1936, venía como delegado deportivo a la Olimpiada Popular que se celebraba en Barcelona. Tuvo que pedir un permiso especial en el sitio en donde trabajaba de delineante para asistir a este grandioso festival olímpico. Pero el movimiento, la noticia del movimiento, le sorprendió en alta mar. Llegó a Barcelona con todos los delegados que venían de Canarias, el día 21 de julio. Y llegó en unos momentos en que se luchaba en las calles. Nuestro héroe se aprestó a la defensa de la hermosa ciudad catalana. Con todas las delegaciones de España que habían llegado, el Comité del Frente Popular organizador de la Olimpiada, formó unas milicias de ataque. Todos eran magníficos proletarios que venían a estirar sus músculos en una demostración atlética. Y con esta ayuda que tuvo el proletariado barcelonés, se sofocó la rebelión en seguida.

Después, José Durán marcha a Madrid. Se alista en el Batallón Canarias. Actúa en Cerro Rojo y en la defensa de Madrid. En diciembre de 1936, pasa a formar parte de la 1.ª Brigada Móvil de Choque. Al lado del «Campesino», asiste a los mayores combates. Después de las batallas de Las Rozas, es destinado a la 37 Brigada. En esta Brigada ha estado todo el tiempo en línea, sin actuar de choque. Al ser destinada la 37 Brigada a la 46 División, a nuestra querida División, José Durán ha sido ascendido a comandante en Lérida, por su bravo comportamiento. Antes era capitán de la compañía de ametralladoras de este Batallón, y en ocasiones lo había llegado a mandar accidentalmente.

José Durán Delgado es un combatiente decidido, con grandes reservas de entusiasmo y con una conciencia de clase acendrada. Nos dice que está contentísimo con que la 37 Brigada esté a las órdenes del «Campesino», porque ello le hace volver a sus buenos tiempos en que luchaba al lado de Valentín González.



El capitán accidental de la 2.ª Compañía del 404 Batallón de la 101 Brigada, Gerardo Pérez, que se ha destacado en las últimas operaciones por su comportamiento. Fue herido y se negó a ser evacuado para continuar al frente de sus soldados. Este gesto, aunque un poco temerario ya que podía haber perjudicado la salud de este gran antifascista, constituye en su esencia un ejemplo que deben tener en cuenta todos los capitanes de compañía.

Nuestros combatientes



Estamos frente a un soldado de historia interesantísima que seguramente no podremos resumir en estas cortas líneas. Se llama Venancio Rodríguez. Tiene veinte años, ha nacido en Bélgica de padres españoles y lleva cinco años en España. Pertenece al Batallón Especial.

Trabajaba en Madrid en una lechería. Y el 18 de julio dejó a un lado las cacharras para salir a la Sierra con el capitán Benito. En uno de los combates le cogieron prisionero. No supo replegarse a tiempo. Dos horas después le fusilaban varios falangistas, entre ellos el cura que le quiso confesar. Cuando había recibido ya dos tiros, oyó que decían: «Déjale, que ya tiene bastantes.» Entonces, uno de los fascistas le pegó otro tiro. Y el cura, otro de gracia en la cabeza. Nuestro héroe sentía todo esto con pleno conocimiento. Nos muestra las cicatrices, una de ellas en la frente. Nos cuenta que estuvo mucho tiempo sin poderse mover. Una vez que se retiraron los fascistas, se taponó las heridas con unos algodones que llevaba de previsión. Pero apenas pudo arrastrarse unos pocos metros. «Entonces —nos cuenta— apareció por allí un perro lobo que fué mi salvación. Llevaba en el lomo, perfectamente atado, un equipo de cura con algodón, vendas y hasta iodo. Me curé como pude. Y así anduve, cayéndome aquí y levantándome allí hasta que fuí recogido por unos camaradas y trasladado al hospital.»

Estuvo en el hospital tres meses. Y cuando Madrid estaba en peligro, sin restablecerse del todo, se lanzó a la calle. Ha intervenido después en los combates de Guadalajara, Garabitas, Brunete, Teruel y Lérida. Ingresó en agosto de 1937 en nuestra División. Fué destinado a la 209 Brigada, después al Divisionario y últimamente al Especial. Su cuerpo está lleno de heridas y ninguna le ha producido el menor trastorno físico. Sus compañeros le admiran por su suerte y por su valentía y modestia inquebrantables. Es tan sencillo, que hay que esforzarse mucho para hacerle hablar.



Un ejemplo de buen jefe, atento y capaz, cariñoso y gran luchador de la causa proletaria y antifascista. Mandaba el Batallón Especial de nuestra División. Era tanto lo que le querían sus soldados y sus oficiales, que difícilmente le podrán olvidar. Cayó en el combate, de pie, erguido, incitando a la lucha con el ejemplo hermoso de su vida. Los que conocíamos al comandante Abraham, su generosidad y su afecto, somos los que más cuenta nos damos de que la División ha perdido a uno de sus mejores jefes de Batallón.



El comandante Antonio Bueno Gutiérrez ha caído heroicamente en la lucha. Fuerte, joven, gran antifascista; todos le recordamos con cariño. Era un luchador de los primeros tiempos. Murió cuando avanzaba al frente de sus soldados, animándolos a todos subido en un tanque.

TEMAS ^{★ ★} militares

PARA TODOS LOS OFICIALES

Ordenes del Jefe de la Brigada a los Jefes de Batallón

ACCIÓN OFENSIVA

MARCHA DE APROXIMACION

La Brigada inicia el avance seguidamente de haber recibido las órdenes superiores, a base de las cuales, del conocimiento del terreno y de la situación, el Jefe de la Brigada da disposiciones, generalmente por escrito, eventualmente de palabra, desarrollando en todo o en parte, los siguientes extremos:

Situación y misión de la Brigada.

Reparto de los Batallones entre los diversos escalones y su formación a adoptar.

Dirección y sectores asignados a cada uno de ellos (en casos particulares se puede añadir alguna indicación acerca de los objetivos probables de los Batallones del primer escalón).

Refuerzo de armas pesadas (cañón para Infantería o Grupos de Ametralladoras), al Batallón o a los Batallones de primer escalón.

Unidades de Artillería eventualmente asignadas a la Brigada.

Disposiciones para la explotación, para la seguridad y enlace con las Brigadas próximas.

Hora de iniciación y continuación del movimiento, cuando se salga de los alojamientos o de un estacionamiento.

Líneas a alcanzar por cada Batallón en sus sucesivos avances (asaltos sucesivos).

Acciones que la Artillería desarrollará para apoyar el avance; itinerarios que deben reservarse eventualmente a la misma; sus avances y sus posiciones aproximadas; sectores de acción de los varios Grupos; modalidades para las peticiones de fuego.

Organización del enlace.

Reparto a los Batallones de los medios necesarios para que puedan enlazarse con el Jefe de la Brigada y comunicarles las instrucciones que se necesitan añadir a las reglamentarias; situación de los Centros de transmisión, longitud de ondas, contraseña de las estaciones de radio. Puesto de Mando.

Itinerario por el cual será posible efectuar el enlace y, si es necesario, itinerarios por los cuales será posible encontrar los mandos de Batallón.

Funcionamiento de los servicios (dando a conocer el lugar de los órganos de abastecimiento y evacuación, y los itinerarios por los cuales tienen que hacerse los movimientos).

Distancia de los Batallones de segundo escalón.

ATAQUE

Las órdenes del Jefe de la Brigada para el ataque, dadas usualmente por escrito, completan, y a veces modifican bastante, aquéllas dadas durante el avance. Por lo general, tratan en todo, o en parte, los siguientes extremos:

Noticias sobre la situación.

Misión de la División o de la Columna.

Misión de la Brigada y de las Unidades laterales.

Zona de acción de la Brigada.

Idea de maniobra y consiguiente distribución de las fuerzas en sentido frontal y profundidad.

Misiones, objetivos y dirección de ataque de cada Batallón del primer escalón.

Límite de las zonas de Batallón, si es necesario.

Posición inicial, dirección de avance y misión de Batallón o de los Batallones del segundo escalón.

Reparto eventual y dependencia de los cañones de Infantería, de las otras armas pesadas y de los carros armados.

Ordenes eventuales a los Jefes de Batallón para el empleo de esos medios.

Líneas de las cuales tienen que partir para el ataque los núcleos avanzados y eventualmente indicación de la hora de la iniciación del ataque.

Apoyos de fuego entre los Batallones.

Apoyo por parte de la Artillería y acciones de acompañamiento por parte de los cañones para Infantería.

Normas para las solicitudes de fuego.

Acciones eventuales de la Aviación, que interesen particularmente a la Infantería. Código de enlace con la Aviación.

Ordenes para el avance ulterior o refuerzo de posiciones conquistadas o sobrepasado el objetivo.

En caso necesario, prescripciones para el paso a la formación de ataque.

Instrucciones para la organización de la observación, de los enlaces y de los servicios, circulación de carruajes.

Lugares o líneas por donde tienen que ser transmitidas las comunicaciones a él dirigidas.

El Jefe de la Brigada, al que se le afecte Artillería, recibidos del Comandante de ésta los datos, concernientes a las posibilidades de tiro, establece:

Las acciones de fuego a desarrollar.

La zona o las zonas en las cuales habrán de ser escogidas las posiciones.

Los enlaces a organizar.

Los objetivos a batir inmediatamente.

Las modalidades para las solicitudes de nuevos tiros o modificaciones de aquellos durante el curso de la acción.

DEFENSIVA

El proyecto de defensa, resultante de las órdenes dadas y primeramente limitado a las disposiciones más importantes, viene completado y perfeccionado más tarde, según el tiempo disponible.

Las órdenes del Jefe de la Brigada comprenden, en todo o en parte, los siguientes puntos:

Noticias sobre la situación.

Misión de la División.

Misión de la Brigada y límites del subsector de la Brigada.

Trazado general de las líneas de resistencia y de vigilancia.

Indicaciones acerca de las direcciones más peligrosas para la defensa.

Concepto, según el cual, tiene que ser organizada la defensa.

Reparto de las fuerzas entre el primero y segundo escalón y zonas de seguridad.

Límite entre las zonas de Batallón en primer escalón.

Lugares a ocupar por el segundo escalón.

Misión y mando de las tropas de la posición avanzada.

Posiciones, guarnición y misiones de los centros de resistencia, que por su importancia el Jefe de la Brigada define por sí.

Planes de fuegos.

Organización de la observación y del enlace.

Plan de empleo de armas pesadas y de Artillería.

Modalidades de este empleo.

Directivas para los trabajos de enmascaramiento y de protección contra los gases.

Acciones parciales de Infantería, a desarrollar en cooperación con la Artillería en las fases de contrapreparación, y, en todo caso, antes de la iniciación del ataque del enemigo.

Puesto de Mando de la Brigada y, cuando sea necesario, lugares de los Puestos de Mando de Batallón.

Reglas para los servicios.

Para la organización del plan de fuegos, el Comandante de la Brigada comunica a los Comandantes de Batallones de primer escalón:

Qué Unidades de Artillería o de armas pesadas obrarán normalmente o eventualmente en el respectivo sector.

En qué momento, después de qué señales y con qué clase de tiro.

Dónde están emplazadas tales Unidades, y dónde se pueden encontrar los respectivos Comandantes.

Cómo se tienen que desarrollar los enlaces normales y aquellos eventuales y de repliegue.

A qué Unidades de Artillería o de armas pesadas pueden ser dirigidas directamente las solicitudes de fuego.

Sobre qué zonas de terreno no será posible hacer llegar el fuego de la Artillería o de las armas automáticas a disposición de la Brigada.

En terreno de montaña estas indicaciones son, en todo o en parte, comunicadas también a los Comandantes de Compañía.

Son objeto de instrucciones particulares a Comandantes de Batallón, las disposiciones para cruzamiento de fuegos, en correspondencia de los límites del sector, el concurso recíproco de fuego entre Batallones contiguos de primer escalón y la intervención del fuego de las ametralladoras pasadas a vanguardia de las líneas de resistencia, de parte de los Batallones de segundo escalón.

Ordenes del Comandante de Batallón a los Capitanes de Compañía

OFENSIVA

MARCHA DE APROXIMACION

En relación a las órdenes recibidas, el Comandante del Batallón da de ordinario, verbalmente, y cuando sea necesario por escrito, las debidas órdenes a los Capitanes de Compañía.

Estas órdenes tratan de:

Idea de la situación.

Dirección, misión, objetivos sucesivos, eventualmente sectores de acción del Batallón y de las Unidades laterales.

Reparte, según el propio concepto de acción, las Compañías de fusiles en el sentido de frente y en profundidad.

Asigna a cada una, una dirección de marcha (norma aplicable también a los grupos de Ametralladoras y elementos de refuerzo), y, si es necesario, una zona de acción.

Designa el lugar de las armas pesadas orgánicas o de refuerzo.

Designa las líneas correspondientes o sucesivos avances.

Disposiciones para:

La exploración (número, fuerzas, misiones dependencias de las patrullas).

La seguridad.

El enlace.

Los servicios.

Comunica el itinerario por el cual él marchará.

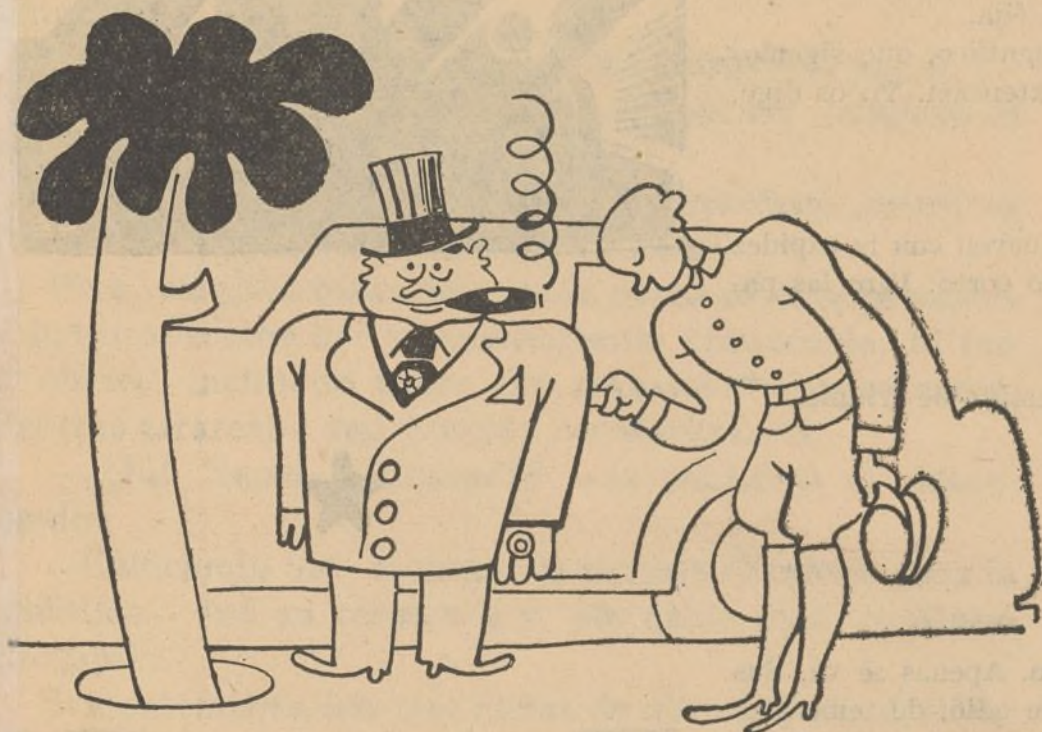
(Continuará)

A todos los conductores de la 46 División

CAMARADAS CHOFERES: ¿Vosotros qué sois, qué representáis?

Sois obreros dignificados por nuestro régimen democrático y representáis una de las ayudas más fundamentales de la guerra

Nosotros, choferes, que más de cerca que nadie hemos visto las injusticias que cometía con nosotros y con nuestros hermanos de clase esa burguesía que estamos aboliendo; tú, conductor, sabes las muchas vejaciones que has sufrido con ese fascismo corrompido, que en la puer-



Había una gran cantidad de choferes que eran, antes de la guerra, esto que representa el dibujo: lacayos. Estaban esclavizados. No tenían contacto con sus hermanos de clase, organizados en sindicatos. Eran lo que al «señor» o a la prostituta se les antojaba...

ta del teatro, en la puerta del cabaret y en las casas de citas te tenían hecho un esclavo.

Pues ahora que luchas para ti y para el porvenir sonriente que a tus hijos les espera, debes llegar al máximo de sacrificio, porque con tu coche o tu camión conduces a un jefe del pueblo o un parte urgente o con el camión conduces la munición del fusil, de la ametralladora, del mortero o de la artillería. ¿Qué te debe importar la vida, que en ella lleva la defensa de tus hermanos de trinchera, que esperan esa munición mejor que el mismo rancho, porque esa munición de hoy es el pan y la libertad de mañana? Luego entonces, si tu hermano de clase espera esa metralla, que ha de servir para desalojar al extranjero de nuestro suelo patrio, ¿qué te debe importar la vida si en tu camión conduces el exterminio de nuestros enemigos? ¡Adelante, no vaciles ni un minuto!

En un minuto puede perderse una batalla y la vida de nuestros mejores camaradas.

Después de este servicio y de regreso al parque revisa tu coche o camión, engrásalo y repasa sus tuercas y tornillos, que en ello va tu vida y la vida de muchos camaradas, ya que en un momento de descuido tuyo puede ocurrir un triste desenlace como es el vuelco, rotura de la dirección, agarrotamiento de la misma, o una rueda que se te sale y, sin darte tiempo, se te ha salido el coche de la carretera y, por no efectuar la revisión de tu coche, han perdido la vida muchos camaradas que sonrientes marchan de cara al enemigo. Pues si esto lo comprendes, conductor, sacrificate, que el transporte es uno de los factores más importantes de la guerra, pues si así no lo haces es una arma de dos filos que pones en manos de nuestros enemigos.

Al mismo tiempo vigila los que vayan a tu lado para que el convoy llegue intacto a su destino y con la hora que te marquen tus superiores, para así hacerte digno de ellos, y, juntos, formar una barrera infranqueable y arrollar al enemigo que trata e intenta esclavizarnos como tantos siglos nos tuvo.

Por eso luchas, por el bienestar del mundo entero y el bienestar de tus hijos que, orgullosos, puedan decir el día de mañana: «Mi padre, con su sangre y su sacrificio, contribuyó al porvenir que me sonríe y al bienestar que gozo.»

¡Adelante, conductor! Sereno y sin vacilaciones. Conduce tu coche o tu camión hacia el camino de la victoria. Hazte digno de tus jefes y ten fe ciega en ellos y una disciplina de hierro que nuestras madres, nuestras mujeres y nuestros hijos nos exigen para tener una vida mejor. Con esta fe en nuestros mandos y esta disciplina, no cabe duda, nuestra VICTORIA la alcanzaremos antes.

¡Salud, hermano conductor! Hazte digno de nuestro querido jefe «Campesino», que incansablemente lucha por la reivindicación de los oprimidos.

Andrés Carrión



Hoy manejan una de las armas más eficaces de la guerra: el camión que trae y lleva fuerzas a los frentes. El conductor está dignificado. No lleva a señoritos en su coche; lleva a sus hermanos combatientes que van a luchar por la libertad.

Anecdótico

Los que cumplen con el deber

I

BOCAS negras de acero vomitan metralla contra el enemigo. En sus trozos metálicos acertamos a ver las gotas de sudor de miles de obreros y obreras que trabajan en las fábricas de guerra, que dan su vida, su entusiasmo y su salud para vencer al fascismo. Los cañones de todas las baterías truenan sin cesar. Los artilleros están serenos, fríos; a veces anima sus rostros una sonrisa viva, cuando ven salir los obuses y observan que ninguno falla. La voz del capitán que decía «fuego», sobresale ahora entre el combate artillero y dice:

—¡Alto el fuego!...

Las manos de todos reposan.

—¡Firmes!

Los rostros se ponen rígidos, los brazos fuertes, en tensión, la mirada fija.

—El Mando acaba de comunicar que nuestro comportamiento es magnífico, que sigamos así. Las líneas enemigas están sufriendo un fuerte castigo en toda su extensión. Yo os digo, camaradas, que no obstante debemos superarnos. Vamos a seguir...

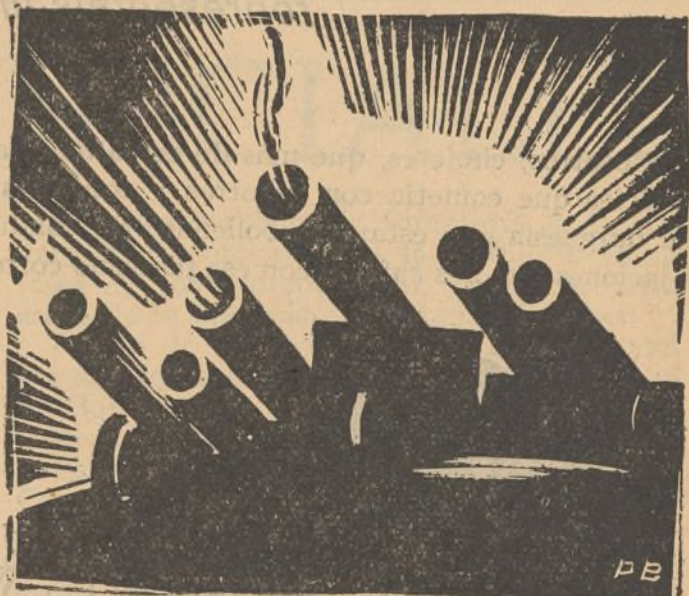
El capitán agrega después en otro tono:

—¡Preparados!

Todas las piezas tienen ya su carga. Las manos de los artilleros se mueven con la rapidez del rayo. Los cañones apenas han dejado de humear. El descanso ha sido corto. Pero las palabras de aliento y de felicitación del Mando, son reconfortantes.

—¡Fuego!

Y las baterías vuelven a lanzarse chasqueando el espacio en una embestida de triunfo.



II

ENTRE frondas de primavera y entre tierra removida, yace un cuerpo. Apenas se ve. Sus ropas están deshechas, su sonrisa apagada con un gesto trágico, de odio, de temeridad heroica. Con sus manos abraza un fusil, lo aprisiona contra el pecho fuertemente, como si de una manera convulsiva hubiera tratado de defenderle de no sabemos qué peligro. A unos cinco metros hay un combatiente, y a otra distancia semejante, otro más. Les dirigimos unas palabras por preguntarles algo:

—¿Qué hacéis aquí, camaradas?

—Somos una escuadra.

—¿Cómo ha muerto este compañero?

—Un obús ha matado a nuestro cabo, a ese camarada y a dos más.

—¿Y por qué no os reintegráis a vuestra unidad superior?

—Porque no tenemos orden de ello. Nuestro pelotón está a unos quinientos metros de aquí. Sin embargo, hasta que no nos ordenen la retirada o el avance, no hemos de movernos de aquí...

Maravillosa lección la que nos han dado estos bravos combatientes. Viven en un infierno de fuego. Los obuses y las balas siegan vidas de árboles y de personas, lo destruyen todo, pero estos combatientes conscientes permanecen pegados al terreno, en una reguera, en una zanja, detrás de un surco, hasta que les llegue una orden de su pelotón. Así son todos los que combaten por nuestra causa.



III

HAY que tomar una posición. Toda la compañía está desplegada, en orden de aproximación. Los tenientes de Sección marchan a la cabeza. Y los sargentos de pelotón. Y los cabos de escuadra. Los combatientes les siguen a todos en una formación perfecta de combate. Cada cinco metros, un fusil. Y cada cinco metros un antifascista, un pecho lleno de odio, de coraje y de impulsos renovados.

El teniente de Sección transmite la orden de ataque. Cantan las ametralladoras protegiendo el avance. Todos corren aprisa con su fusil en fuego. Pero unos marchan con más ligereza, con mayor ímpetu que otros. Es un pelotón el que avanza a la cabeza. La lucha es dura. Los obstáculos, incontables. El esfuerzo, enorme. Y el fuego enemigo, intensísimo. Mas el pelotón llega a una línea de alambradas. Un tanque viene detrás. La batalla es dura. Y el pelotón se queda pegado a las alambradas, precisamente a un metro por donde tiene que pasar el tanque. Casi todos han muerto. El esfuerzo ha sido sublime, grande... pero útil. Sus compañeros, los demás pelotones, avanzan detrás. Nadie ha retrocedido. ¿Quién va a retroceder? La avalancha de pechos abiertos se acerca. El tanque ha hecho trizas las alambradas. El enemigo afloja el fuego. Huye en repliegue. Los puños amenazan. Y la posición ha sido tomada, conquistada entre risas de brava alegría y entre sangre de heroicos esfuerzos.



Del Amo

Los tres albañiles

Un transeúnte se detuvo a observar el trabajo de tres albañiles, que construían las paredes de un edificio.

—¿Qué estás haciendo, camarada?— preguntó a uno de ellos, que trabajaba sin prestar mucha atención a lo que hacía y, al parecer, con muy poco ánimo.

—Ya lo ves; colocando ladrillos— contestó alegremente.

—Efectivamente, es lo que me había figurado— se dijo para sí el curioso, mientras proseguía su camino.

El segundo obrero trabajaba de prisa, pero atropelladamente.

—¿Se trabaja mucho, camarada?— inquirió aquél.

—Aquí me tienes, ganándome el jornal —repuso el aludido.

—¡Ah, sí; ya se ve!— exclamó el transeúnte, mientras reparaba en la obra defectuosa del albañil.

Pero, un poco más adelante, la pared ofrecía un aspecto distinto, estaba lisa y perfectamente construida. El tercer obrero, inclinado sobre ella, trabajaba afanosamente, mientras tarareaba una canción revolucionaria.

—¿Qué haces, camarada? —le preguntó el desconocido.

—Edificando una escuela, camarada. Trabajo para la República— fué su respuesta y, sin decir más, continuó trabajando.

Evidentemente, hay tres clases de obreros y combatientes: los que; mecánicamente, hacen como que trabajan o luchan, los que luchan o trabajan por un jornal y los que lo hacen conscientemente, teniendo en cuenta un ideal superior. El tercer obrero no colocaba ladrillos, ni trataba de ganarse un jornal, sino que EDIFICABA UNA ESCUELA.

¡Salud, artífice anónimo de la Sociedad Ideal!

Jodetzky, el guerrillero rojo

Jodetzky, un muchacho bolchevique, se ofreció voluntario para trasladarse a una aldea de la retaguardia polaca, donde era necesaria una labor política encaminada a facilitar el avance del Ejército Rojo hacia Prujana.

Haciéndose pasar por un humilde campesino de la localidad, alquiló un molino de viento y se estableció en él. No tardó mucho tiempo en trabar relación con los habitantes de Prujana. A las pocas semanas de un intenso y buen trabajo político, consiguió reunir a unos setenta y cinco hombres dispuestos a dar la vida por la causa popular.

Además del río Yausadá, que separaba las fuerzas polacas de las soviéticas, estaba el temible Pinski-bolotá de la región, una franja de unos ocho kilómetros de ancho de lodo movedizo, muy difícil de vencer por un ejército en tiempo de guerra.

De una manera muy inteligente, logró establecer contacto con las fuerzas rojas, las que le dieron la orden de atacar la retaguardia enemiga por la espalda, al mismo tiempo que ellas iniciaban su avance hacia la ciudad.

Jodetzky, desplegó a su gente en tres grupos y con el auxilio de fusiles viejos, de los que se habían apoderado clandestinamente, abrió fuego contra los polacos en tres direcciones distintas.

El enemigo, que estaba muy confiado, por las condiciones naturales de la defensa del terreno que ocupaba, consideraba inexpugnables sus posiciones.

El nutrido e inesperado fuego de los hombres de Jodetzky le desconcertó por completo. El ataque de que era objeto por la retaguardia produjo en sus filas la sensación de que había sido copado por los rojos, produciendo esto la consiguiente desmoralización.

Jefes, oficiales y soldados polacos salieron huyendo a la desbandada, abandonando todo el material bélico de que disponían.

La retirada del enemigo permitió al Ejército Rojo avanzar sin ningún contratiempo, salvando todas las dificultades que había en el camino.

Cuando las fuerzas rojas entraron en Prujana, se encontraron con que la ciudad estaba profusamente adornada con banderas rojas, siendo recibidas con grandes muestras de júbilo por la población.

Jodetzky, un verdadero revolucionario, con su valor y audacia al frente de un puñado de valientes, venció a un ejército de diez mil hombres.

Todos los ejércitos y armamentos del mundo son impotentes frente a la firme voluntad de vencer del pueblo. ¡Gloria a los héroes de la causa popular!

Oscar

Cataluña fué siempre un pueblo digno

Cataluña ha sido la pesadilla constante de la reacción española. Siempre la ha odiado porque ama la libertad por encima de todo; porque nunca ha podido hincar el diente en esta tierra, cuna de las luchas progresivas, si no ha sido por la fuerza de las armas, pero jamás ganándose el ánimo de los catalanes.

Cataluña nunca ha sido derrotada, que no se puede llamar derrotado a un pueblo que no se doblega ante la férula del opresor. A través de la Historia vemos que se ha mantenido en rebeldía perenne contra quienes pretendían subyugarla y esclavizarla.

La primera lucha de verdadero carácter social que se da en España es la guerra de los «Remences» —siervos pegados a la tierra, campesinos— en tiempos de Juan II. Aquellos campesinos se levantaron en armas contra los señores feudales exigiendo la tierra y el pan. Y triunfaron. Y se sacudieron así del yugo del latifundismo.

La Unión Nacional, la integración de Cataluña a Castilla, trajo como consecuencia la

pérdida de muchas libertades de que gozaba, manteniéndose solamente algunos fueros y privilegios.

Cataluña se debatía a la desesperada en aquel ambiente de putrefacción en que estaba sumida España, dirigida por reyes degenerados que entregaban el poder a favoritos ambiciosos y sin escrúpulos.

El año 1640, en tiempos de Felipe IV, surge en Barcelona un movimiento contra los soldados del rey y su favorito, que abusaban del pueblo, «que daban el pan a los caballos mientras faltaba para la gente». Fué el llamado «Corpus de Sang», iniciado por los segadores que por aquel tiempo solían bajar a Barcelona. Cataluña no triunfó, pero tampoco fué sometida y se respetaron sus pocas libertades, que las defendió hasta el último momento.

En la guerra de Sucesión, al disputarse el trono de España Felipe de Borbón y el Archiduque Carlos de Austria, Cataluña tomó el mando de este último, ya que le hizo la promesa de conceder las libertades que pedía; pero

el archiduque hizo traición y abandonó a los catalanes en su lucha contra los Borbones de España y Francia. Diez años duró la guerra. Barcelona resistió los empujes de los ejércitos extranjeros que se estrellaban contra las puertas de la ciudad: Cuando entraron no se veían más que montones de cadáveres. Felipe V arrebató al pueblo catalán las pocas libertades que poseía.

En la guerra de la Independencia supo cumplir con su deber haciendo frente a las huestes de Napoleón —Gerona, Tarragona, El Bruc—.

Todo el siglo XIX, Cataluña da un ejemplo de revolucionaria. Aquí es donde nacen las organizaciones obreras de más prestigio.

En el transcurso de nuestro siglo la clase trabajadora catalana no ha descansado un momento exigiendo los derechos que le pertenecían.

El fascismo internacional quiere hollar nuestra tierra. Ignora la tradición rebelde, revolucionaria, del pueblo de Cataluña.

Barcelno

Comisariado

Delañar e informar: diferencia

Es muy frecuente en nuestro país, donde la franqueza y lo noble fué siempre patrimonio de los trabajadores, la repugnancia, la aversión, el odio al delator. Entre nosotros se le conocía por «chivato» y era el individuo que, abusando de la confianza que le daban, acudía después, a escondidas, a denunciar lo que se le había dicho y a quienes se lo habían dicho, en la mayor parte de los casos por venganza, o por dinero.

Pero existe un error fundamental si se pretende medir por el mismo rasero a todo el que denuncia un determinado hecho. Tiene este error su base en el recuerdo que todo luchador antifascista tiene de aquellos villanos que, al amparo de la confianza y camaradería de que siempre hizo derroche nuestro proletariado, servían al capitalismo dándole a conocer los planes de lucha de nuestros trabajadores y haciéndole entrega, siempre sin exponer nada, de nuestros más valiosos camaradas.

Pero estos seres, cobardes y repugnantes, no tienen nada que ver con el luchador consciente de sus actos que, en voz alta y con la cara levantada, pone en conocimiento de sus superiores los hechos que, a su juicio, son perjudiciales a nuestra causa, o señala *varonilmente* a un elemento cuya actuación, cuyo modo de proceder, no le inspira confianza. Claro está que procediendo siempre con un perfecto conocimiento de causa, es decir, evitando los palos de ciego.

La diferencia entre uno y otro es enorme. Es la diferencia existente entre un traidor y un hombre que defiende su idea. Entre quien vende a sus hermanos y quien no quiere que sean vendidos. Entre aquél a quien guía el odio y el que sólo piensa en el amor a sus camaradas y a su idea. Es la diferencia, en fin, entre un canalla y un hombre honrado.



Modesto Castrillo Frias. Viejo combatiente. Comisario que, comprendiendo el alma del soldado, la modela e impulsa a la lucha; a defender la independencia de la Patria invadida, con tono sencillo, de verbo persuasivo. Se hizo cargo del Comisariado de la 10.ª Brigada al incorporarse nuevamente Del Campo a la División, después de los combates de Teruel. Esperamos que su gestión acertada mantendrá el carácter heroico de esa Brigada, forjando gavillas de combatientes de la Libertad.



Adolfo Lagos, que estaba de comisario con Tagüena en la 3.ª División, pasó a 15.º Cuerpo de Ejército. Hoy le viene a sustituir en sus funciones Santiago Alvarez, viejo comisario de Lister, que por circunstancias especiales estaba destinado a otra Unidad. Saludamos a estos dos queridos camaradas, ejemplos de comisarios de nuestro Ejército Popular.



El Comisario General de los Ejércitos de Tierra, Ossorio Tafall, ha visitado nuestra División y se ha puesto en contacto amigable con nuestros jefes y combatientes. Vedle aquí en dos momentos de su visita a la División y a la 10.ª Brigada. Arriba, con nuestro teniente coronel «Campesino», y abajo, de espaldas con el comisario José del Campo, con Castrillo y con varios soldados que le rodean.

Por eso en nuestro Ejército, en nuestra lucha, todos tenemos el deber de convertirnos en vigilantes de todos. Cada uno de nosotros debe controlar celosamente la actuación de quienes le rodean. Por desgracia, aún consiguen infiltrarse en nuestras filas algunos elementos que, inteligentemente, hacen su labor de zapa. Labor que tiene muy distintos matices y cuyos resultados todos conocemos.

Y a estos seres, a estos detritus humanos, hay que denunciarlos, sacarlos a la luz del día y entregarlos a la justicia republicana para que haga caer sobre ellos el peso enorme de nuestra razón.

Serrano

Así luchan los comisarios de Compañía

Maravilloso es el ejemplo que nos ha dado en los últimos combates el comisario de compañía, Frutos Martínez. Es un caído en la lucha, pero un caído glorioso que todos recordaremos con admiración. Al asaltar una posición al frente de sus soldados, delante de todos, con un grito de aliento y de ánimo en los labios, ha muerto. Frutos Martínez, renueva la savia que heredamos de aquellos comisarios del Madrid de noviembre. El ha dado el ejemplo a sus soldados. El ha avanzado delante de todos. Sus palabras resonaban en todos los oídos de la compañía. Y la compañía ha avanzado, aunque dejándose atrás, inerme, el cuerpo mil veces precioso del comisario Frutos. La 10.ª Brigada le recuerda ahora con emoción. El Comisariado de la División apuntará su nombre de forma que difícilmente se pueda borrar. Todos admiraremos siempre el gesto del comisario Frutos. Y todos le pondremos de ejemplo, elevaremos su nombre, cuando se trate de hacer frente en la lucha a los momentos más decisivos. Los delegados de Compañía tienen ya en nuestra División a quien imitar. A Frutos Martínez: todo juventud, todo pasión, todo brío.



"Campesino" escribe una carta al Comité Central del Partido Comunista, en contestación a otra que le escribieron felicitándole por su ascenso a teniente coronel.

"La modestia es la mejor virtud de todo jefe del Ejército Popular, y mi contacto con los soldados será cada vez más estrecho" dice.

Estimados camaradas:

Recojo, con íntima satisfacción, el saludo que el Buró Político de nuestro Partido dirige a los oficiales y clases ascendidos últimamente.

Después de estudiarlo con el interés debido, no puedo menos que suscribirlo íntegramente, aprobándolo en todas sus partes, a la vez que me permito dedicarle el comentario siguiente:

Primero. — En efecto, el aumento de responsabilidad que supone mi ascenso a teniente coronel no me hará olvidar nunca que, de acuerdo con la recomendación del Partido, *la modestia es la mejor virtud de todo jefe del Ejército Popular, y mi contacto con los soldados será cada vez más estrecho*, asegurándoos que para ellos seré siempre el jefe y el camarada que sentirá sus problemas y velará por su mejoramiento material y por su mejor capacitación militar.

Segundo. — Considero un gran acierto político el contenido del segundo punto del documento arriba mencionado. Por encima de todo, dejando a un lado los intereses particulares, hay que mantener y robustecer la unidad de nuestro Ejército, condición indispensable para obtener la victoria. Por ello, comparto plenamente el criterio del Partido, de que la concentración en una misma unidad de mandos pertenecientes a una sola corriente política no es un hecho favorable al mejoramiento y fortalecimiento de nuestro Ejército.

Podéis el Gobierno y vosotros estar seguros de que la unidad de mi mando será siempre una unidad del Ejército Popular Regular, en la que no imperará más que una sola línea de conducta: los más valientes, abnegados, capaces y fieles tendrán franco el camino para ocupar los puestos de dirección que con su esfuerzo y su capacidad ganen; las órdenes del Gobierno, de su Ministro de Defensa Nacional, de todos mis jefes superiores, serán cumplidas sin discusión.



La experiencia me ha enseñado que un Ejército sin disciplina nunca podrá hacer frente a las duras exigencias de una guerra cruenta, como la que sostenemos contra la invasión italogermana. Empezando por mí y terminando por el último soldado de la unidad de mi mando, el Ejército de mi patria tendrá en nosotros los combatientes más disciplinados, que no vacilarán en darlo todo para acelerar la reconquista de nuestro suelo invadido y asegurar la más completa libertad e independencia de nuestro país.

Tercero. — Opino que hay que proceder con mano de hierro para hacer desaparecer cuanto antes las debilidades que puedan existir todavía en nuestro Ejército y elevar la capacidad combativa de todas sus unidades. La vida y la eficacia de nuestros soldados necesita estar garantizada por la disciplina, la capacidad y la lealtad de los mandos, que somos los que tenemos la obligación de preparar nuestras unidades para todas las contingencias de la guerra y ponerlas a resguardo de toda sorpresa e imprevisión.

Para conseguirlo se necesita tener una conciencia firme y clara del momento que vive nuestro pueblo y un sentido concreto de la responsabilidad. No escapa a mi criterio que aun hay quienes admiten nominalmente que sólo luchamos por una República democrática. Yo declaro con toda sinceridad, como comunista, que las fuerzas que el Gobierno ha puesto en mis manos para dirigir las al combate luchan y lucharán con la mayor fe, convicción y entusiasmo, por la independencia de España, que asegura la existencia de la República democrática, en la que el pueblo disfrutará de la plenitud de derechos que el Gobierno de la República ha esbozado con acierto en los trece puntos del documento que ha hecho público. Salud y victoria.

Valentín González

"Podéis estar seguros el Gobierno y vosotros de que la unidad de mi mando será siempre una unidad del Ejército Popular, en la que no imperará más que una sola línea de conducta: la de los más valientes, abnegados y capaces" declara también "Campesino".

Página del Combatiente

Ejemplo a imitar

Sostenía mi aburrimiento en la trinchera con un libro encontrado en ella, y aunque cuando colegial ya había pasado por mis manos, gusté de pasar el rato releando algunas de sus hojas, olvidadas por mí desde entonces, lleno todo él de preceptos morales y ejercicios de reflexiones propios para esa edad, en que llega ya a discernirse lo bueno de lo malo.

Junto con esto había algunas páginas narrando hechos y dichos de la Historia de España, que aunque viejos, siempre gustan de evocarse más, porque también demuestran la mala política que siempre, en otros tiempos, seguían los que llegaron a las cumbres del poder, con asuntos que tenían intereses vitales para nuestra Patria. Dejemos el hecho político pues ya, al cabo de los años, a nosotros no debe interesarnos sino es para lamentarlo.

Vayamos al hecho histórico tal; el bombardeo por nuestra Escuadra de El Callao, en el Perú, en el año 1866.

La flota española al mando de don Casto Méndez Núñez recibió la orden de hacer fuego contra la plaza; al tiempo que nuestras granadas causaban grandes estragos en los fuertes peruanos, un proyectil hería gravemente a Méndez Núñez, quien siguió dirigiendo el combate hasta caer desvanecido.

La escuadra inglesa, que obedecía órdenes de su gobierno, quería impedir que se bombardease la plaza por nuestra flota y que si se hacía cañonearía a los buques españoles, y contestó Méndez Núñez: «No importa; España quiere más honra sin barcos, que barcos sin honra.» Célebre frase que la Historia de España registra en sus páginas y que aún hoy, para nosotros, tiene un alto sentido cívico y que aplicada a esta guerra que nos ha sido impuesta de manera tan criminal por las naciones imperialistas podemos traducirla de la siguiente manera: Preferible es morir todos, antes que ver al fascio dueño de nuestra vida y de nuestra Patria.

Antonio Ruiz

Ametralladoras del 37 Batallón. 10.ª Brigada.

Triste pensar

Sintiendo lo más natural como debe sentir todo humano, el hombre más servicial, llora por su amor lejano.

Si tu melancolía es sentida por todos pues; no te esfuerces en meditar que pronto hemos de ganar.

En las horas de descanso también hemos de estudiar, que al no ser como antes haremos obra de realidad.

Ruge nuestro afán de venganza contra el fascismo criminal y con gritos de jadelante! será del todo triunfante, la Victoria final.

Un soldado de la 101 Brigada.

Necesidad de una buena fortificación

Grande es la necesidad de una buena fortificación. Si bien es verdad que de este problema se ha hablado mucho, también es cierto que no se ha hecho ni con mucho lo que se podía hacer. Se ha dicho muchas veces que un pico y una pala son armas tan indispensables como el fusil. A través de nuestra lucha esto se viene confirmando. El fusil debe estar ligado en un todo al pico, porque no hay fusil que pueda dar el debido rendimiento si no va acompañado de una trinchera construida a conciencia.

En las últimas semanas, nos hemos visto obligados a ceder centímetro a centímetro el terreno del cual éramos dueños en uso y derecho. La gran superioridad del material bélico rebelde nos obligaba a ello. Aun suponiendo que hoy no hayamos podido conseguir igualarnos en material, ¿quiere decirse que no estamos en condiciones de realizar una buena fortificación? Los antifascistas todos, sin regateo de ninguna especie, debemos al mismo tiempo que empuñamos nuestras armas, empuñar la herramienta de fortificación. Todas las posiciones, pueden defenderse magníficamente, con una buena fortificación.

Tenemos un gran Ejército, una gran moral y buen material bélico. Si a esto añadimos una inmejorable fortificación, pronto acabarán las victorias que hoy se apunta el fascismo.

Con unidad, moral y fe en nuestros mandos y la fortificación necesaria, obtendremos la victoria rápidamente.

M. Perla

10.ª Brigada. Compañía de Transmisiones.

¡Bravo... Bravo... Camaradas!

Así les he dicho al presenciar lo que os voy a relatar. En un grande llano, cubierto de verde y enorme espesor de alfalfa, estaban trabajando varios soldados. Junto con ellos estaba el capitán de la compañía que también trabajaba como los demás. Me acerqué a ellos con un saludo. Todos a la vez me contestaron: ¡Salud! Dirigiéndome al capitán que en aquel momento un soldado le cedía la guadaña, dije:

«Perdone mi curiosidad. ¿Podría decirme por qué vosotros segáis este forraje?» A lo que me contestó: «Pues sencillamente, al acampar las fuerzas se echa a perder la alfalfa, y no podemos ni debemos consentir que se pierda nada.»

Y sigue trabajando: zas... zas... zas... al compás de la guadaña... De pronto para, y me dice: «No encuentres extraño que los soldados trabajemos de campesinos que por ello pertenecemos a dicha división. Repetimos una vez más que estamos orgullosos de ella.»

Reciban estos soldados y camaradas el saludo más cordial de todos los que respetamos los buenos actos de nuestro ejército.

S. Francolí

Corresponsal del 404 Batallón.

Nosotros

Camínaremos por las orillas del silencio con el alma prendida en la inquietud de los astros olvidados; correremos con las gacelas del viento para beber en las aguas tranquilas de las transparentes lagunas azules; soñaremos,

junto a los sauces desmayados de las nubes altas, en el claroscuro de los amores recónditos.

Nosotros labraremos la tierra para recoger los besos de las espigas morenas y en la revuelta de los instintos torbos, cuando palidezcan las rosas ante la sangre por nosotros derramada, avanzaremos victoriosamente bajo los arcos en plata de los olivos, brillando en el filo de nuestras bayonetas el nimbo definido de una estrella libertada.

A. Lliso

1.ª Compañía. 37 Batallón. 10.ª Brigada.

A los camaradas de la 46 División

Camaradas que pertenecéis a la cuarenta y seis División: un saludo os dirijo todo lleno de emoción.

Hace poco pertenecí a estas fuerzas aguerridas que saben siempre vencer, y si no, pierden la vida.

Seguiremos vuestro ejemplo, en él hemos de mirarnos y no dejar dar un paso a alemanes e italianos.

En Madrid, en Aragón supisteis ganar batallas porque vuestro lema es aniquilar la canalla.

Faltaba a vuestro valor pelear en Cataluña, donde el fascismo maldito quiere poner su pezuña.

Y llega la División gloriosa del Campesino para pararles los pies a esta recua de asesinos.

Y se los paran; no avanzan, pues ven que su empeño es vano conquistar lo que ya tienen los campesinos en mano.

Procuremos conservarlo y luchemos sin cansancio y pronto derrotaremos a esos canallas del fascio.

Y ya libre de traidores que nos agobie y oprima, saldrá el sol de libertad que será el que nos redima.

La Diez Brigada es la mía en Ametralladoras estoy, perdón, pues, por estos versos pues poeta yo no soy.

Antonio Ruiz

Compañía Ametralladoras. 37 Batallón. 10.ª Brigada.

Momentos difíciles

Me cuesta mucho trabajo recordaros —seguramente, como a mí, no se os irá de la memoria— la segunda retirada del frente de Lérida, pero he de haceros recordar ese mal momento para que penséis en un hombre muy querido de todos: el comandante del 39 Batallón camarada Fominaya.

Fominaya había sido siempre de unos ideales puro por los cuales luchamos en estos momentos; un hombre que se había ganado sus galones en el frente; un luchador infatigable por la Causa, en resumen era un todo antifascista.

Los componentes del 39 Batallón y en general todos los soldados de la 10.ª Brigada lo conocían por su bondadoso carácter y su gran valentía.

El camarada Fominaya murió junto a sus soldados, defendiendo el puesto que el Alto Mando le había asignado, sin retroceder un paso y animando en aquellos momentos a la fuerza a su mando.

Murió como saben morir los hombres, defendiendo lo que todos deseamos: el bienestar del trabajador, como era él uno de ellos.

Todos los que componían y componen el 39 Batallón, les quedó grabada tu muerte en el corazón y te prometen luchar para vengarte y vencer en honor tuyo.

J. Garrofe

Corresponsal del 39 Batallón. 10.ª Brigada.

Un laurel

La medalla del Valor nos ha sido concedida, concedida con fervor, pues es cosa bien sabida «Que a tal señor, tal honor.»

CUARENTA Y SEIS DIVISION

te ganaste un galardón y éste te ha sido otorgado por tener gran corazón todos tus bravos soldados. Diez Brigada con Leal, Ciento una con Merino, el resultado es igual: siempre marcha «Campesino» por el camino triunfal. Unidad de valentía la que naciste en Buitrago, porque cumples tu gran fin desde confin a confin el pueblo te da su halago. Primero fué en Somosierra y en Retamares, después en todo el centro, a través de tu heroísmo la tierra se honró al sostener tus pies. Y lo mismo en este frente que en Levante, y en Teruel, en Lérida has sido fuerte ganando por ser valiente para tu honra, un laurel.

R. A. F. A.

Teniente de Zapadores. 10.ª Brigada.

La cultura, motivo de defensa, por nuestras armas

¿Repetido tema? Sí, ciertamente, pero no se ha corregido con la amplitud que reclaman sus errores, los errores que de él tienen cierto número de combatientes, inconscientes e irreflexivos.

Yo sé, y acaso esto justifique la despreocupación y resabios que algunos camaradas tienen de la cultura, que hasta el comienzo del levantamiento militarista, fué privilegio del feudal señoritismo; arma al servicio de la opresión; instrumento defensivo de la clase opulenta y único sistema susceptible de creerse superior al ignorante.

Así bien se justifica que compañeros, relativamente asistidos de enseñanza, vean odiosamente cuanto manifiesta superación intelectual o cultural. Ahora bien, si estos mismos camaradas recapacitan el porqué de nuestra lucha, no les será difícil ver justificada en nosotros, amantes de la libertad y anhelantes de progreso, la ferviente ilusión y voluntad que debe existir en aras de perfectas capacidades culturales.

La capacidad es dignísima para aplicarla a las necesidades prácticas del obrero manual; es aceptable y provechosa para el hombre, que libre y abnegado, inicia una carrera; es eficaz para la organización imperiosa de los pueblos; es imprescindible para el desarrollo de la industria y es auxilio poderoso para nosotros, aun cuando la crudeza de nuestra vida de campaña, los trances dolorosos de combate y la monotonía de la trinchera, no nos permita mayor resultado positivo, sino el propio que nuestro esfuerzo y nuestra voluntad pueda adquirir.

Estudiemus: el hombre culto supera mejor todas las situaciones.

J. Pozuelas

2.ª Compañía del 40 Batallón. (10.ª Brigada.)

Milicias de la Cultura

Milicias de la cultura en las unidades

Batallón Divisionario

Por primera vez en el mundo y con verdadero orgullo podemos decir que España, la España proletaria, la que derrama su sangre generosamente por mantener su independencia, lucha no sólo con el fusil o arma material, sino con el libro o arma de la inteligencia.

En plena guerra se hacen hombres cultos; se sacan de la ignorancia tradicional miles y miles de soldados que ávidos de saber corren prestos desde la trinchera a la chavola de clase, cuando las circunstancias y el descanso en la guerra se lo permiten.

He aquí una síntesis de cómo se realiza la labor de cultura en el Batallón Divisionario de la 46 División.

ORGANIZACION. — Nuestro trabajo organizado por Compañías es como sigue: En cada una funcionan tres grupos: analfabetos, semi-analfabetos y cultura general, teniendo asimismo constituido el grupo de activistas correspondiente que en colaboración con los M. C. cooperan en la enseñanza.

Reciben instrucción en este Batallón trescientos ochenta y cuatro alumnos soldados entre los que figuran sesenta y nueve analfabetos, funcionando asimismo la clase de capacitación de Cabos, Sargentos y Oficiales a los que se atiende en las horas hábiles que la enseñanza de analfabetos deja libres.

SALA DE CLASE. — El campo, aprovechando a veces los repliegues del terreno.

MATERIAL. — Pizarra, mapas, cuadernos y demás enseres similares, como asimismo libros de ciencia, arte y literatura que se han recuperado de entre los escombros de las poblaciones que la mano criminal fascista ha deshecho.

HORAS DE CLASE. — Las que sus actividades militares les dejan libres.

METODOLOGIA. — Intuición y deducción, adaptadas a sus inteligencias.

RESULTADOS. — Los resultados obtenidos en nuestro trabajo son satisfactorios.

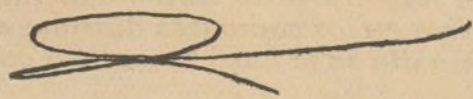
OBSERVACIONES. — Se observa el verdadero interés que en esta unidad tienen el Comisariado y el Mando militar, los que en un afán constante por el mejoramiento intelectual de sus soldados les estimulan a su educación de la inteligencia.

Santo del Monte

milicias de la cultura me am

enseñado

Pedro Laserna



El aprendizaje de nuevos soldados cada día que transcurre corrobora plenamente la importancia que este Cuerpo tiene en la formación y capacitación de los soldados y de los mandos, ya que a éstos también afecta la labor de M. C.

M. C. ha instruido en todos los frentes infinidad de analfabetos que hoy se dan cuenta de la importancia del saber.

Como ejemplo tenemos al soldado Pedro Laserna de la 1.ª Compañía de Ametralladoras del Batallón Divisionario de la 46 División que desde hace muy pocos días puede comunicarse con sus familiares.

Sirva su caso de estímulo para los demás soldados.

Matrículas

Los alumnos matriculados en las diferentes Escuelas de la División, según los últimos partes, ascienden a dos mil trescientos sesenta y seis, los cuales se clasifican así: ochocientos quince analfabetos, ochocientos cinco semianalfabetos, quinientos setenta y seis de mediana cultura y ciento setenta de capacitación (Sargentos y Oficiales).

Temas de higiene

Paludismo

Somos nosotros, camaradas, los Milicianos de la Cultura, quienes, además del médico, debemos divulgar en vosotros ciertos temas de higiene, como son, por ejemplo, enfermedades venéreas, tifus, cólera, paludismo, etcétera. Diremos algo acerca de este último; en otros temas hablaremos sobre los demás.

El paludismo es conocido desde muy antiguo, ya que los médicos de Grecia y Roma hablaban de él, creyendo que el aire desprendido de los pantanos transportaba el miasma engendrador de las calenturas que luego producían.

Pero fué el año 1880 cuando Laverán observó que en los glóbulos rojos (hematíes) de un individuo palúdico vivían parasitados unos protozoos amibianos productores del paludismo. Pero faltaba hallar el medio vector, es decir cómo habían llegado estos microorganismos parásitos a la sangre; varios fueron los investigadores que estudiaron la etiología epidemiológica, entre ellos Grasi, Koch, Celli, etcétera, quienes demostraron que el hematozoario (plasmódium) del paludismo va de pacientes a sanos llevado por mosquitos, sobre todo del género Anopholox, que al picar al individuo le inyectan, digámoslo así, el agente productor del paludismo.

Hay varias especies de parásitos que producen el paludismo: así tenemos el Plasmódium malario que produce la fiebre cuartana, el Plasmódium vivax, productor de la terciana; el Plasmódium precox o falcipárum, productor de la fiebre cotidiana.

Diremos algo referente al ciclo evolutivo del paludismo. En los lugares calurosos y encharcados las hembras anofélicas (mosquitos) depositan sus huevos en estos lugares de aguas estancadas; al tercer día de la puesta aparece la larva con el tubo traquial al nivel del agua para que así pueda respirar; esta fase dura veinte días, sufriendo el insecto varias mudas, al cabo de las cuales aparece la ninfa y más tarde el insecto volador; éste pica a un individuo palúdico, injiere de él gametocitos de los dos sexos y empieza en el interior de la cavidad estomacal del mosquito una evolución esporogónica, se forman los esporozoitos que pasan a las glándulas salivares del mosquito, que al picar al hombre queda inyectado de amibos; éstos asaltan el hematíe, se nutren y crecen hasta casi llenar éste por completo, luego aparece la reproducción por fisiparidad, recordando los pétalos de una margarita, se rompe el hematíe y deja libres los amibos hijos o merozoitos, cada uno de los cuales vuelve a cumplir este ciclo.

La profilaxia se reduce a limpiar los lugares pantanosos o sea labor de saneamiento por desagües, drenajes, etcétera, o impedir que las larvas del insecto se desarrollen. Para ello en algunos países echan en el agua cantidades de aceite u otros cuerpos que por ser menos densos que el agua flotan encima de ésta, formando una capa que impide que la larva pueda respirar y así muere.

Cuando la enfermedad aparece en una comarca es el médico quien, salvo prescripción facultativa, emplea la quinina con objeto de hacer al individuo inmune contra el paludismo.

Romero Silvestre

Extremadura, tierra de héroes

Extremadura, tierra ignorada, país abandonado por los gobiernos de la Monarquía, es la madre de un sinfín de hijos heroicos que han dado a la Patria días de esplendor y de gloria.

Está situada en una alta meseta; su cielo es azul; su horizonte invisible; sus tierras, llanas e iluminadas. El extremeño, su habitante, es de carácter expansivo y aventurero: siempre quiere ver el más allá de su horizonte. Por eso bastó que un hombre, Cristóbal Colón, descubriera las Américas, para que infinidad de extremeños se lanzaran a la conquista y colonización de aquellas ignotas tierras. Ahí tenéis a Hernán Cortés, héroe de Otumba y conquistador de Méjico; a Pizarro, conquistador de Perú; a Valdivia, de Chile; a Vasco Núñez, descubridor del Pacífico, etcétera.

En gratitud a la patria chica, varias ciudades de América llevan el nombre de pueblos extremeños: Mérida, Medellín, Trujillo, Guadalupe...

Los héroes extremeños no son de la antigüedad; existen en todas las épocas y cuando las circunstancias patrias los reclaman. ¿Quién no recuerda uno más? Valentín González, «Campesino», ocupa el primer lugar en la lista moderna.

Y si aquéllos conquistaron para sus reyes «más reinos que ciudades les legaron sus abuelos», los de ahora darán a su Patria el beneficio de disfrutar días eternos de Libertad y Democracia.

«Porque semos asina, semos pardos, del coló de la tierra, los nietos de los machos, que en antaño triunfaron en América.» (CHAMIZO)

Táctus

Imágenes de la Guerra



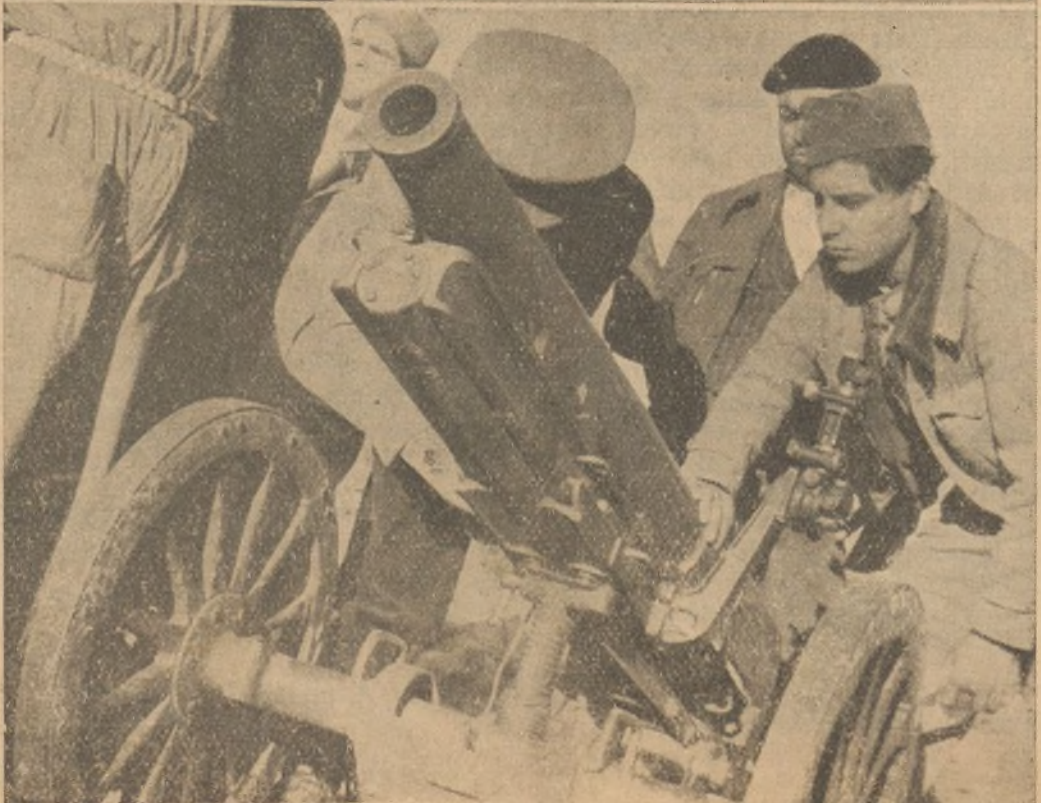
CUANDO se combate en verano, en tiempo de recolección, es cuando mejor se sabe por qué se lucha. El soldado que lanza la dinamita contra el enemigo o que empuña el fusil para disparar ráfagas de fuego, que pasa sed en días de cansancio, que se siente agobiado por las largas jornadas de nervios en guardia; ese soldado sonríe cuando las hojas verdes de la alfalfa refrescan su cuerpo en un abrazo de frescas caricias o cuando una espiga de trigo dorada araña sus sienes levemente. Es el saludo de paz y de trabajo de la Naturaleza. La guerra tiene sus altas y sus bajas, sus cuestas y sus declives. Pero la obra de la Naturaleza sigue ajena a todo... Y todos los veranos, todos, los vínculos del combatiente y del campesino se estrechan, de igual forma que se estrechan los vínculos de las ideas. Cuando en su avance de fuego el soldado encuentra espigas de trigo que le hablan y animan doblando su espina de caña, entonces es cuando comprende de una manera práctica su significación en la lucha.



EL tanquista. O sea el soldado para el que no existen las trincheras ni las líneas divisorias. Avanza, avanza siempre con su monstruo de acero. Deja atrás un mundo libre, la vida, la justicia, para enfrentarse contra el fascismo, que es el mundo del crimen y de la muerte. Avanza, avanza siempre sobre cadáveres enemigos y sobre fuego que le amenaza. Avanza sobre alambradas, sobre ruinas, sobre cal y sobre desolaciones. ¡Turr, turr, turr...! No se oye nada dentro de la enorme caja metálica. Canta el motor. Canta el cañón. El tanquista introduce su mirada por las troneras, que son dos estrechas ranuras. Cuerpos que caen, cuerpos que retroceden, polvo que se extiende, tierra que salta... Es que avanza el tanque. Y detrás, los soldados. Y detrás, un mundo que se expande, que se abre de límites removiendo tierra nueva y sembrando libertad. ¡Y pensar que el tanquista, un joven como cualquier otro joven, es el que va delante!...



HA caído en el combate un soldado, dos, tres... ¿Quién los recoge? ¿Quién les da agua? ¿Quién les limpia la sangre y les prodiga los primeros cuidados? No es la madre, ni la hermana, ni la novia. No es una enfermera, ni es un médico. Es un combatiente sin fusil, con dos palos al hombro y una lona cuidadosamente plegada a las costillas. Es el camillero... Un hombre valiente que atraviesa llanuras por donde silban balas, que escala lomas castigadas por el fuego enemigo. Un hombre que anda muchos kilómetros a veces con un cuerpo sin vida. Un antifascista... La labor del camillero es abnegada y humana, callada y perseverante, más veces cruel que risueña. Los heridos ven en la figura del camillero al gran hermano que arriesga su vida por salvar la de otro compañero, y que le dedica cuidados que sólo una madre podría hacer. En el camillero hay un gran símbolo anónimo. Y entre los que sufren en la guerra, en los combates diarios, el camillero está en primera fila. Algún día se le hará la justicia que le corresponde.



HE aquí la imagen de un cañón de nuestra artillería divisoria. Artillería menuda, ligera, pero valiente, firme, decidida. En cuantas operaciones ha intervenido nuestra División, allí ha estado ella. Cuando no actúa, su silencio, su modestia, su sencillez —el silencio, la modestia y la sencillez de todos los artilleros que la componen al mando del capitán Villegas— son absolutos. Pero cuando actúa, como en Celadas, como en Lérida, como en las últimas operaciones, habla a gritos; hay que taparse los oídos, porque sus truenos poseen una fuerza especial, a veces inexplicable en unas baterías tan pequeñas. Muchas veces ha felicitado «Campesino» al capitán Villegas, modelo de capacidad puesto al servicio de la causa, y a sus bravos soldados... Pero creemos que la última felicitación es la más justa de todas, con serlo las otras en demasía. Si pudiésemos hacernos una idea concreta de los destrozos producidos al enemigo por la artillería de Villegas, tal vez quedaríamos asombrados, ya que seguramente sobrepasarían nuestros cálculos. Estamos orgullosos de la artillería de nuestra División.

Del Amo